

LAS HURDES:

¿DETERMINISMO FÍSICO O VOLUNTARIEDAD HUMANA?

La montaña mediterránea se ha venido despoblando —hasta casi su desertización en muchas áreas— a partir de los años sesenta, debido a las dificultades que impone el medio para el desarrollo de la economía y para su incorporación a una economía moderna de mercado, por la competitividad de la llanura, etc. Sin embargo, como indica Gourou, «las montañas mediterráneas no están pues necesariamente abocadas al abandono. Una geografía voluntarista puede fertilizarlas»¹. Las Hurdes es un caso excepcional probablemente que corrobora esta afirmación; con unos factores físicos extremadamente adversos, la comarca todavía mantiene una intensa actividad y población.

En este corto artículo no es posible reflejar la compleja serie de hechos que muestran —por así decirlo— el triunfo de la voluntad (¿necesidad?) humana sobre la tiranía impuesta por los factores físicos, extremadamente adversos. Con esta frase podría sintetizarse el contenido de la presente comunicación.

Las Hurdes es una comarca al norte de la provincia de Cáceres. Un pequeño macizo montañoso en la parte occidental del Sistema Central.

Mal conocida, puesto que no existe más que un trabajo de Legendre, que data de 1927, un triste documental de Buñuel y algunos artículos, pocos, de revistas.

Tan secularmente deprimida que llevó a estos autores a dibujar una comarca misérrima y a difundir una imagen un tanto surrealista y dantesca, aún vigente en la actualidad. Bajo esta imagen subyace, sin embargo, una intensa actividad desde 1950, que ha supuesto la humanización de la comarca a través de un laborioso «esculpido de detalle». A pesar de ello, aún sigue

¹ Gourou, P., *Introducción a la Geografía Humana* (Alianza, Madrid 1979) p. 72.

deprimida, pero es una comarca ejemplar y modélica en cuanto al aprovechamiento integral de sus recursos, que le permiten mantener una densidad de habitantes superior a la media regional. En la actualidad, tanto en Extremadura como en España existen otras comarcas mucho más deprimidas, aunque Hurdes tenga la fama.

Realmente, la primera sensación del visitante o turista es la de una comarca fuertemente deprimida, pero esta impresión no es sino la imagen externa que reflejan unos factores físicos adversos. La estructura socio-económica interna es otra, pero los factores físicos son en realidad tan extremados como parecen.

Haremos a continuación una breve síntesis de los factores físicos, para dar una idea al menos de la fuerte tiranía que imponen. Posteriormente, analizaremos las diversas respuestas del hombre, para ver en qué medida y hasta qué punto el hurdano ha podido controlarlos e imponer su voluntariedad.

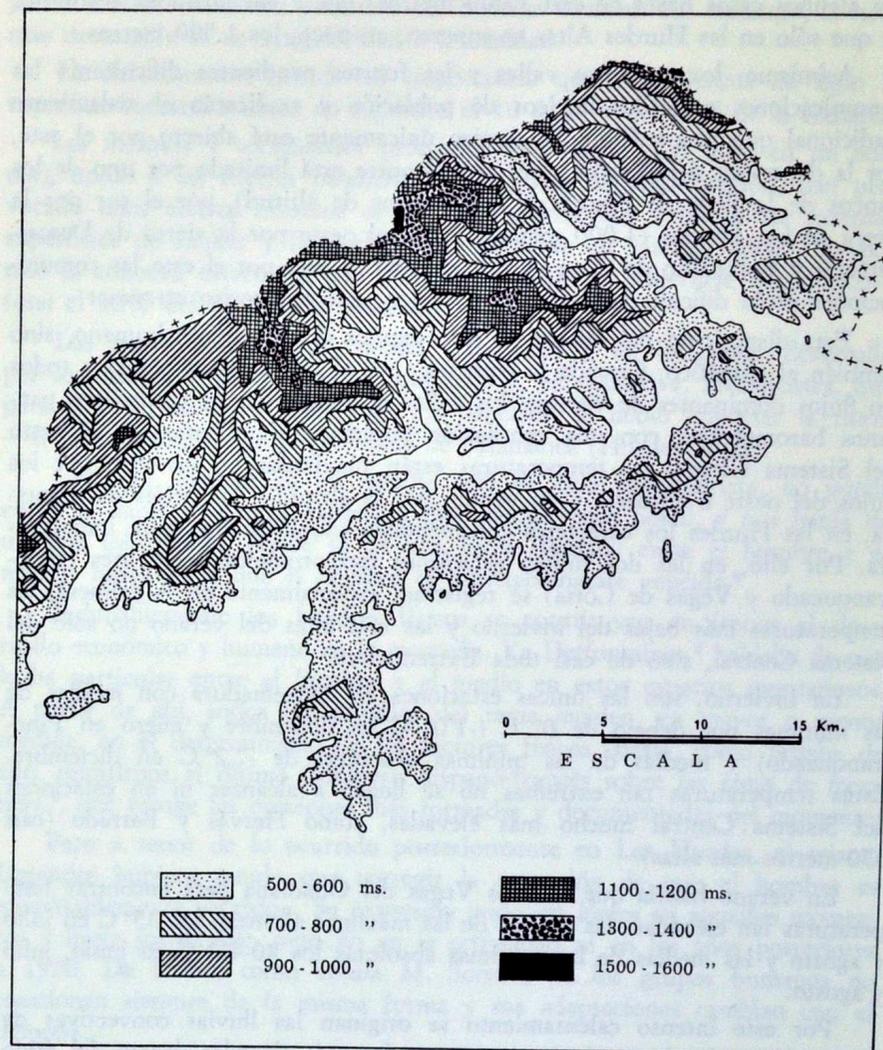
Las Hurdes es un macizo con un sustrato pizarroso precámbrico, muy metamorfizado y fracturado, que debe su génesis al levantamiento alpino del Sistema Central. No obstante, en cuanto a su organización estructural difiere sustancialmente del resto de los sectores cacereños enclavados en ese mismo sistema montañoso.

Se organiza en una serie de bloques que van descendiendo de altitud desde sus cumbres más elevadas (al norte, divisoria con la provincia de Salamanca) hacia la depresión del Alagón (al este y sur). Pero ha sido la red fluvial posterior la que estructura realmente este espacio, siguiendo líneas de fractura de dirección NW-SE y E-W.

El macizo está atravesado por tres ríos principales (el Ladrillar, el Hurdano y Los Angeles), que se convierten en los verdaderos ejes y directores socio-económicos de la vida hurdana (ver mapa 1). Los dos primeros, con dirección NW-SE, y el tercero, E-W, van a desembocar a la depresión del Alagón, que limita la comarca por el este.

Dado el enorme salto de falla entre el macizo y esta depresión, el encajamiento de la red fluvial es máximo hasta las mismas cabeceras. Estos ríos, al encajarse fuertemente sobre un sustrato tan metamorfizado, excavarán profundos valles en forma de «V», tan estrechos que sus fondos se limitan a los propios cauces actuales. Así, las pendientes son frecuentemente superiores al 50% de desnivel y en los fondos faltan las terrazas y sedimentos aluviales. La agricultura, por lo tanto, habrá de practicarse en estrechos y diminutos bancales sobre estas fuertes pendientes.

Su carácter montañoso es debido más a este profundo encajamiento



Las Hurdes y Gata. Mapa Alimétrico

(en algunos casos hasta de casi 1.000 metros) que a sus altitudes absolutas, ya que sólo en las Hurdes Altas se superan, en poco, los 1.500 metros.

Asimismo, los estrechos valles y las fuertes pendientes dificultarán las comunicaciones entre los núcleos de población y explicarán el aislamiento tradicional que han sufrido. El macizo únicamente está abierto por el este, por la depresión del Alagón, pues por el norte está limitado por uno de los flancos de la Peña de Francia (1.800 metros de altitud), por el sur por la sierra de los Angeles (1.000 metros) y por el oeste por la sierra de Descargamaría y Robledillo de Gata (1.500 metros). Y aún por el este las comunicaciones están dificultadas por el río Alagón, que es preciso atravesar.

Esta disposición del relieve no sólo explica el aislamiento humano, sino también el climático. Cerrada la comarca (por el norte, sur y oeste) a todos los flujos dominantes de vientos, los valles se convierten en verdaderos pantanos barométricos, con una ventilación mínima. Así, mientras en el resto del Sistema Central las temperaturas están suavizadas en invierno por los flujos del oeste o suroeste y en verano por la altitud y las brisas de montaña, en las Hurdes los caracteres continentales adquieren una gran importancia. Por ello, en las dos únicas estaciones meteorológicas existentes (Pino-franqueado y Vegas de Coria) se registran, especialmente en la primera, las temperaturas más bajas del invierno y las más altas del verano no sólo del Sistema Central, sino de casi toda Extremadura.

En invierno, son las únicas estaciones en Extremadura con medias de las mínimas por debajo de 0° C (-1'0° C en diciembre y enero en Pino-franqueado) y medias de las mínimas absolutas de -7,2° C en diciembre. Estas temperaturas tan extremas no se llegan a alcanzar ni en estaciones del Sistema Central mucho más elevadas, como Hervás y Barrado (casi 350 metros más altas).

En verano habría que ir a las Vegas del Guadiana para encontrar temperaturas tan elevadas: las medias de las máximas alcanzan los 35° C en julio y agosto y las medias de las máximas absolutas los 40-41° C en junio, julio y agosto.

Por este intenso calentamiento se originan las lluvias convectivas de verano, que aun sin ser importantes, son las más elevadas dentro del árido verano extremeño: en los tres meses de verano se recogen el 8,2% de las precipitaciones anuales.

El período mínimo libre de heladas es inferior a los cuatro meses y el disponible de menos de seis; son los más bajos de toda Extremadura.

El rigor de las temperaturas se constituye como otro factor físico negativo. No así las precipitaciones que debido al efecto orográfico y a las lluvias convectivas, registran un total en torno a los 1.000 mm. anuales, casi seme-

jantes a otras estaciones próximas del Sistema Central. Sin embargo, la nota más destacable es su irregularidad e intensidad.

La deforestación fue de tal importancia que a comienzos de siglo la superficie forestal arbórea no superaba el 10 ó 15% del total de la comarca.

Las intensas y torrenciales precipitaciones (hasta 200 mm. en un solo día), unido a las fuertes pendientes y el grado de deforestación, han provocado unos efectos erosivos de tal envergadura que explican las extensas superficies de ranker y litosuelos (esencialmente en Hurdes Altas). Es por esto la comarca extremeña con mayor porcentaje de superficie improductiva (casi el 30% del total de la comarca).

Los suelos son silíceos, pobres, raquícos y de incipiente desarrollo por los efectos erosivos. Son tan delgados y, en definitiva, inexistentes, que para la construcción y relleno de los bancales, se debió importar la tierra—frecuentemente— de la provincia de Salamanca (Hurdes Altas).

Legendre, aunque en un estudio más de tipo costumbrista, no puede evitar el hacer referencia expresa a este medio físico hostil, y nos habla de un país inhabitable, donde se da una lucha desigual entre el hombre y el medio; lucha en la que el hombre es inevitablemente vencido².

Indudablemente los factores físicos se constituyen en frenos al desarrollo económico y humano en la montaña. Ya Deffontaines³ hablaba de una lucha particular entre el hombre y el medio en estos espacios montañosos. A partir de ahí, todos los estudios del tema inciden, en mayor o menor medida, en el determinismo de los factores físicos. Basta, como prueba de ello, remitirnos al último Congreso hispano-francés sobre las áreas de montaña⁴, que recoge las opiniones más formadas y documentadas del momento.

Pero a tenor de lo ocurrido posteriormente en Las Hurdes, el mismo Legendre hubiera tenido que corregir la expresión de que el hombre es «inevitablemente vencido». Su expresión pudo ser lógica en aquellos momentos y hasta justificable, pero no en la actualidad ni en los años posteriores a 1950. De hecho, como señala M. Sorre⁵, «...los grupos humanos no reaccionan siempre de la misma forma y sus adaptaciones cambian con el tiempo».

Sin llegar a tales extremos, tampoco nos parece correcto utilizar el con-

2 Legendre, M., *Les Jurdes* (Bibliothèque de l'école des Hautes Etudes Hispaniques, Feret & Fils, Bordeaux 1927).

3 Deffontaines, P., 'Contribution a une Géographie Humaine de la Montagne', *Pirineos*, V, nn. 11-12 (Zaragoza, enero-junio 1949) p. 99.

4 *Supervivencia de la Montaña*. Actas del Coloquio hispano-francés sobre áreas de montaña (Ministerio de Agricultura, Madrid 1981).

5 Sorre, M., 'Algunos aspectos de la Geografía Humana de la Montaña', *Geographica* (Zaragoza, enero-junio 1955) p. 5.

cepto «determinismo»: los factores físicos pueden condicionar en alguna medida, pero no «determinar». En el caso de Hurdes, el único factor determinista ha sido la necesidad desesperada por la subsistencia. No podemos hablar, como hace Ganyet, de que «la montaña sea un país aparte, un país dominado por la potencia de la naturaleza sobre el hombre...»⁶.

Pero el hurdano no solamente tuvo que luchar contra la adversidad del medio físico, sino también contra la de otros dos factores no menos adversos que conocerá a lo largo del presente siglo y que agravarán especialmente la situación.

El primero de ellos es el fuerte crecimiento de la población en la primera mitad del siglo. Entre 1900 y 1960 la comarca experimentará el crecimiento poblacional más espectacular de toda Extremadura, con casi un 200%.

Si bien el hurdano había podido vivir en equilibrio con su medio a lo largo de siglos, aunque con una precaria economía de subsistencia y una baja densidad de habitantes (19 kilómetros cuadrados en 1900), este alto crecimiento será el causante de una fuerte presión demográfica (35 habitantes por kilómetro cuadrado en 1960).

Con unos factores físicos tan adversos, era imposible incrementar la producción al mismo ritmo que tan sorprendente y repentino crecimiento de la población. Por lo tanto, ante una economía tan precaria y de difícil intensificación, el desajuste entre la población y los recursos fue total.

Así, quizás se pueda entender la misérrima imagen mostrada por Legendre y Buñuel, puesto que sus respectivos trabajos se realizaron en estos momentos de total desequilibrio. Pero esta situación fue transitoria, y en la actualidad es otra muy distinta.

Pero aún este desajuste entre la población y los recursos se vería agravado por el segundo de los factores mencionados anteriormente. Nos referimos a la incoherente política del Patrimonio Forestal del Estado, que realizó masivas y generalizadas repoblaciones con pinar entre 1940 y 1960. El precario equilibrio se ve de nuevo roto, puesto que esta política acarreará la destrucción de la economía hurdana de subsistencia al acabar con la cabra, única ganadería existente (aparte de la de labor y las colmenas). Así lo demuestran las voces y escritos de algunos concejales y Ayuntamiento de Nuñomoral al gobernador civil de Cáceres, protestando contra las repoblaciones masivas en 1951. Las repoblaciones se extendieron a casi la mitad de la ex-

⁶ Balcells, E., 'La montaña como reserva', *Estudios Geográficos*, XXXIX, 153 (Madrid, noviembre 1978 (p. 448)).

tensión comarcal (en Hurdes Bajas hasta más del 90% en algún municipio), en tierras que secularmente habían sido de aprovechamiento comunal. Ello supuso la pérdida de la mitad del censo caprino, justamente en los momentos de mayor presión demográfica.

Con unos factores físicos y una evolución histórica muy semejante, los municipios limítrofes de la Sierra de Gata (Robledillo y Descargamaría) respondieron ante esta misma situación con una emigración masiva que arrastró a casi el 80% de la población existente en 1940. Esta ha sido la respuesta humana más corriente en todas las montañas mediterráneas y lo que ha llevado a algunos autores a afirmar el determinismo de los factores físicos.

Sin embargo, junto a la Sierra de Gata, Las Hurdes ha hecho —o tuvo la necesidad de hacer— frente a esta situación, imponiendo su voluntad por encima de todas las adversidades. Por ello, debemos concluir con Balcells, en que los factores físicos exclusivamente no permiten establecer una ley general del «aprovechamiento montano», puesto que junto a «territorios montañosos totalmente vacíos» encontramos otros de «rica demografía»⁷.

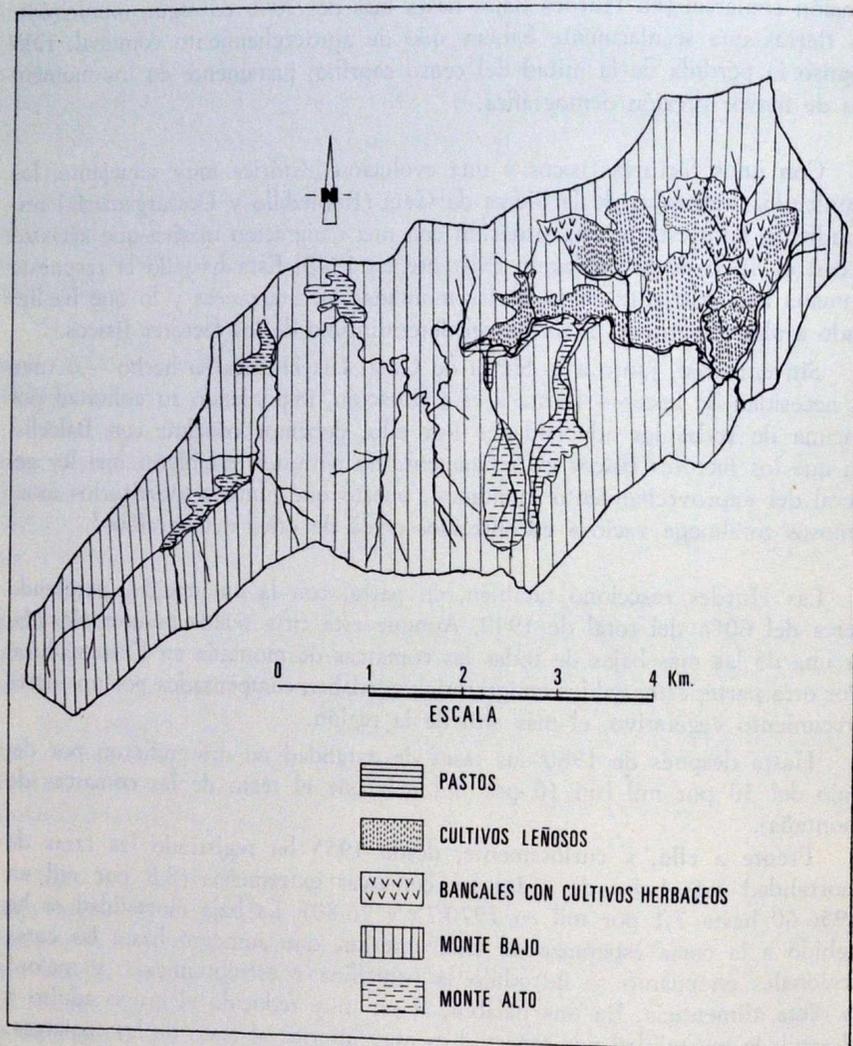
Las Hurdes reaccionó también, en parte, con la emigración, perdiendo cerca del 60% del total de 1940. Aunque esta cifra pueda parecer elevada, es una de las más bajas de todas las comarcas de montaña en Extremadura. Por otra parte, estos saldos emigratorios quedaban compensados por un fuerte crecimiento vegetativo, el más alto de la región.

Hasta después de 1960 sus tasas de natalidad no descendieron por debajo del 30 por mil (un 10 por mil más que el resto de las comarcas de montaña).

Frente a ello, y curiosamente, desde 1955 ha registrado las tasas de mortalidad más bajas de todas las comarcas extremeñas (8,8 por mil en 1956-60 hasta 7,1 por mil en 1970-75 y 76-80). La baja mortalidad se ha debido a la corta esperanza de vida anterior, que aumentó hasta las cotas regionales en cuanto se introdujo la penicilina y estreptomycin, y mejoró la dieta alimenticia. En una palabra, al ser muy reducido el grupo adulto y el senil, la mortalidad por senectud es muy inferior al resto de las comarcas.

De esta manera, entre 1945 y 65 el crecimiento vegetativo estuvo en torno al 2,0%, lo que compensaba en gran parte los saldos emigratorios y mantenía una población absoluta estabilizada. A pesar de la emigración, la comarca no se vio liberada de una densidad de población que aún hoy día sigue siendo excesiva.

⁷ Ganyet, R., 'Introducción', *Ciudad y Territorio*, 4 (Madrid, octubre-diciembre 1979).



MAPA DE APROVECHAMIENTOS. CACERES DE HURDES. G-1 C-3

Fuente: Elaboración propia a partir de la foto area de 1956

Fue esta presión demográfica la que obligó e hizo reaccionar al hurdano de la única manera posible para cubrir al menos sus necesidades primarias: incrementando y «creando» tierras de cultivo. Posteriormente, ha ido desarrollando otros recursos: cultivos intensivos mixtos; aumento del censo ganadero; renovación de los castañares de subsistencia; incremento, aunque en menor medida, del regadío con métodos tradicionales; transformaciones de cultivos, etc.

El incremento de las tierras de cultivo es la tendencia inicial de casi todas las sociedades en momentos de expansión demográfica. Generalmente, para incrementar la producción, se colonizan y roturan tierras marginales, de pastos o bosques. El hurdano no disponía ni siquiera de estas tierras marginales por las fuertes pendientes y las extensas superficies de ranker y litosuelos. La falta de suelo llegaba a tales extremos que el hurdano (fundamentalmente en Hurdes Altas) debió acarrear la tierra para sus bancales desde Salamanca, por medio de mulos con serones. De ahí que digamos que «creó» sus tierras de cultivo. Levantó paredes de piedra a contrapendiente en las partes bajas de los pequeños riachuelos y posteriormente los rellenaba poco a poco con esta tierra foránea. Con este sistema, tan sólo tenía que levantar una pared para construir el bancale y podía disponer además de agua para el regadío de sus productos de subsistencia.

Con estas medidas, el hurdano no sólo «creó suelo de la nada», sino que contribuyó a la conservación —no podemos precisar si consciente o inconscientemente— y al mantenimiento de un equilibrio físico muy precario e inestable, por el freno que impuso a los procesos erosivos.

El trabajo debió de ser ímprobo y sólo explicable por la apremiante necesidad de la subsistencia. Prueba de ello es que el hurdano reaccionó tarde, sólo cuando la presión demográfica se hizo agobiante, a partir de 1945-50. Hasta esa fecha, las tierras de cultivo no superaban el 10% de la superficie comarcal. En el corto período de la década siguiente llegó a duplicar este porcentaje, y ya en 1962 cuenta con un 19,9% de tierras labradas.

En estos momentos se inicia la emigración y la población queda más o menos estabilizada hasta el último decenio, en que ha descendido moderadamente. En función de ello, las tierras de cultivo ya no se incrementarán al mismo ritmo, experimentando hasta 1982 un alza del 4%. En la actualidad, estas tierras vienen a suponer el 25% del total.

Pero aunque las tierras de cultivo no hayan crecido al mismo ritmo, se han ido intentando otras medidas complementarias, que analizaremos más adelante. De cualquier forma, ha sido la única comarca extremeña que ha

conseguido aumentar sus tierras de cultivo a pesar de la emigración, cuando lo normal es que tiendan a descender.

Prueba también de esa intensa actividad es la estructura de la propiedad. En 1945-50 (momento en que se pueden identificar propiedad y explotación), el 94% de las propiedades disponían de menos de una hectárea en Casares (Hurdes Altas) y el 82% en Caminomorisco (Hurdes Bajas). En 1962, ya sólo el 30% de las explotaciones no superan este límite y las de 1 a 10 has. ya alcanzaban el 45%. En 1972, únicamente el 13% de las explotaciones tienen menos de una hectárea, mientras que las de 1 a 10 has. ya suponen el 75%.

Hubo, por lo tanto, un claro proceso de concentración de la propiedad. Entre 1950 y 60 esta concentración se debió al trabajo colonizador del hurdano especialmente, y en el decenio siguiente a la emigración (puesto que tuvo carácter familiar).

Sin embargo, este proceso en la estructura de la propiedad no ha venido acompañado por una —también normal— concentración parcelaria: aún en 1982 las parcelas inferiores a una hectárea son superiores al 90%; y lo que es más grave: el 78% no alcanzan las 0,5 has., prueba evidente de los minúsculos banales y de las dificultades físicas. Los condicionantes físicos, en este caso, impiden la formación de unidades parcelarias mayores y más rentables e imposibilitan la utilización de una maquinaria moderna.

La dedicación de las tierras de cultivo es fiel reflejo de la situación y evolución de esta sociedad. El hurdano se ha visto obligado a utilizar y practicar sistemas de cultivo intensivos, llegando a obtener hasta dos y tres cosechas anuales por medio del cultivo mixto de árboles (olivar y/o frutales) y hortalizas de verano-invierno consecutivas en la misma tierra (patatas, judías, nabos y coles). Los cereales eran prácticamente desconocidos, como indica Legendre⁸: el pan era importado de los pueblos de Salamanca y se reservaba para las bodas; la «alimentación se reduce, pues, al "pote" de legumbres sazonado con un poco de aceite o tocino de cerdo o con sebo de cabra. Este pote se compone de judías verdes o secas... de repollo, nabos y patatas...».

Desde 1945 hasta 1970, el olivar, dadas sus bajas exigencias edafo-climáticas, ocupaba la mayor extensión, un 70% de la superficie, aunque en cultivo mixto con las hortalizas. El aceite era el único producto que generaba algunos excedentes, utilizados para la adquisición —por simple trueque— de otros productos primarios en Salamanca.

⁸ Legendre, M., 'Las Jurdes', *Lecturas de Economía Española* (Gredos, Madrid 1969) p. 58.

Los cultivos herbáceos (hortalizas en casi su totalidad) ocupaban el otro 30%.

Dentro de este generalizado policultivo hortense de subsistencia, las patatas ocupaban la mitad de la superficie, prueba evidente de que ha constituido la base de la dieta alimenticia hasta 1970 como mínimo.

En la última década se han producido algunas transformaciones importantes: el olivar, envejecido y en crisis, con bajas producciones y precios, pierde más de un 20% de su superficie anterior, en favor de las hortalizas (que ganan más de un 15%) y frutales (que alcanzan casi un 10%). Más precisas y claras son las transformaciones que se han producido en el regadío, y que nos hablan de la situación y tendencia actual de la comarca. En 1967, las patatas ocupaban más de la mitad del regadío y el olivar, en cultivo mixto con hortalizas, el 20%. En 1982, el olivar prácticamente ha desaparecido, siendo reemplazado por el cerezo, de buenos rendimientos y cotización en el mercado, que supone el 22%. Las patatas también han descendido a más de la mitad, en favor de hortalizas (26%) y forrajes (20%).

El descenso de la patata y la extensión de las hortalizas y frutales nos hablan de una mayor diversificación alimenticia. Por otra parte, la extensión de los forrajes (también en cultivo intensivo y consecutivo de verano e invierno: maíz, nabos, coles, etc.) nos pone en relación con un desarrollo reciente de la ganadería, como prueba el aumento sensible de todas las especies (caprino, ovino, vacuno y fundamentalmente porcino). El desarrollo del porcino ha venido impuesto desde el exterior, a través de los Planes Provinciales de Desarrollo, y realmente, en pocos años, las granjas construidas parecen abocadas al fracaso.

También es necesario hacer referencia al fuerte impulso de la apicultura en la última década sobre todo, pero este desarrollo ha sido un tanto ficticio, puesto que se ha debido a iniciativas privadas, generalmente foráneas. No obstante, la apicultura familiar, de subsistencia, ha tenido una importancia capital en esta comarca a lo largo de toda su historia.

Y aún hay que hablar del castaño, que ha venido renovándose después de que la enfermedad de la tinta seicara la mayoría de los pies. Son castaños también de subsistencia, relegados a las zonas más abruptas y menos aptas para el cultivo, y que al menos en otro tiempo no muy lejano constituyeron parte importante en la dieta alimenticia.

Toda esta economía podría complementarse todavía con el aprovechamiento forestal del pinar, si no estuviera privatizado por Ayuntamientos e ICONA y no hubiera sido objeto de los devastadores incendios que lo han assolado en la última década.

De cualquier forma, a pesar de la adversidad de los factores físicos, una explotación integral de los recursos puede regenerar las áreas de montaña y mantener en ellas una adecuada densidad de habitantes. Las Hurdes es un buen ejemplo: a pesar de que falta el desarrollo de la artesanía y el turismo todavía es incipiente, una explotación agraria integral puede mantener una densidad de habitantes próxima a los 30 kilómetros cuadrados.

Así es que debemos de concluir, de acuerdo con Gourou, en que se puede hablar de «...limitaciones impuestas por la montaña, pero no (de) una fatalidad física de la montaña»⁹.

José Luis GURRÍA GASCÓN

*Departamento de Geografía
Universidad de Extremadura*

SOCIEDAD Y GANADERIA. CACERES EN EL SIGLO XIII

II

LA GANADERÍA.

Tradicionalmente se ha sostenido que el desarrollo ganadero cacereño se debería sobre todo a las características del medio físico del alfoz; así, los suelos, en gran medida pizarrosos y muy erosionados, no serían demasiado aptos para la agricultura dando una producción escasa. Esta es la postura defendida por Antonio C. Floriano¹, que une a ésto la calidad de los pastizales de la tierra, con buenos invernaderos e, incluso, agostaderos, con yerbazgos que rondan el límite del verano. No obstante, un sólido estudio geográfico no puede dejar de señalar que si la zona estudiada tiene una vocación pedológica y edafológica «esencialmente forestal y de pastos», la climatología presenta aspectos mucho menos favorables con frecuentes otoños tardíos, temperaturas bajas desde noviembre y madrugadores estíos que unen a esto su extrema sequedad².

El desarrollo ganadero hay que explicarlo, por tanto, en base a variables socioeconómicas, esencialmente sociales. En este sentido hay que prestar especial atención a los intereses de la caballería villana —o, al menos, de su fracción más potente—^{2*}, que impuso su monopolio sobre pastos teóricamente comunales, como los de los extremi, a lo que se unía una mano de

1 Floriano, A. C., *Estudios*, II, pp. 21-24.

2 De Zulueta Artaloytia, J. A., *La tierra de Cáceres. Estudio geográfico* (Madrid 1977) pp. 35-42 y 74.

2* R. Pastor los define así: «Al promediar el siglo XIII, el grupo se ha transformado en oligárquico, se ha separado mucho económicamente del resto del campesinado concejil, y, sobre la base de la actividad ganadera en primer término, ha pasado a ser un campesino rico y privilegiado —versión castellana del "yeoman" y del "kulak"— que emplea mano de obra por contrato de servicios, y a veces inclusive asalariados reales», 'En los comienzos de una economía deformada: Castilla', en *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval* (Barcelona 1980) p. 190.

⁹ Gourou, P., *Introducción a la Geografía Humana...*, cit., p. 93.